

Varias decepciones y una profunda desazón

En 1921, José Ortega y Gasset publicó *La España invertebrada*. En su capítulo 5, el filósofo dedicaba sus reflexiones a la existencia en España de los particularismos. Decía Ortega y Gasset que “cuando una sociedad se consume víctima del particularismo, puede siempre afirmarse que el primero en mostrarse particularista fue precisamente el poder central. Y esto es lo que ha pasado en España. Castilla ha hecho a España y Castilla la ha deshecho. Núcleo inicial de la incorporación ibérica, Castilla acertó a superar su propio particularismo e invitó a los demás pueblos peninsulares para que colaborasen en un gigantesco proyecto de vida común... Pero si nos asomamos a la España de Felipe II, advertimos una terrible mudan-



ERNEST MARAGALL I MIRA

El manifiesto busca que el castellano no sea lengua común, sino lengua única

za... Castilla se transforma en lo más opuesto a sí misma: se vuelve suspicaz, angosta, sórdida, agria. Ya no se ocupa en potenciar la vida de las otras regiones; celosa de ellas, las abandona a sí mismas y empieza a no enterarse de lo que en ellas pasa”.

He leído el *Manifiesto por la lengua común* firmado por destacados periodistas, escritores y columnistas, e impulsado por un importante filósofo. No puedo más que expresar por varias razones una profunda decepción. Y también, una profunda desazón.

Vaya por delante que, efectivamente, el castellano es lengua común de todos. Común, porque todos la hablamos, todos la entendemos y todos la utilizamos. Aquí es donde se produce mi primera decepción: el

texto da a entender que el castellano es una lengua marginada en Cataluña, que un castellano-hablante no puede vivir en Cataluña si no es renunciando a su lengua materna. Cualquier persona que viva en Cataluña sabe que eso es una auténtica falacia. Una distorsión intencionada de la realidad para mostrar a Cataluña, otra vez, como protagonista de una agresión, a través de la lengua, contra los derechos y libertades básicas de las personas.

La Administración catalana, cumpliendo con las leyes, la Constitución y el Estatuto de Autonomía, garantiza que todo el mundo pueda vivir conociendo la lengua común de España, el castellano, y la lengua propia de Cataluña, el catalán. Defender el derecho a escolarizar exclusiva-

mente en castellano es, directamente, arrebatar derechos a los ciudadanos que viven y trabajan en Cataluña. Lo que el Manifiesto parece defender es el derecho a no aprender en catalán, a no usarlo, a no entenderlo, a no escucharlo, a reducir su aprendizaje, como máximo, a la condición de materia ordinaria. En resumen, a poder prescindir del catalán para vivir en Cataluña.

Lo que una vez más se ignora en la defensa de la lengua común es que, con el sistema actual, todo el mundo en Cataluña completa sus estudios obligatorios dominando el castellano y el catalán. ¿Cómo se explica, si no, que en los resultados de las pruebas aleatorias a los 10 años, en los exámenes al final de la ESO, en el Bachillerato y en las

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

De política y economía

Ni el debate parlamentario sobre la crisis económica ni el congreso del PSOE han aportado grandes novedades. Los dos principales partidos siguen igual. El Popular vuelve a descalificar al Gobierno y a llamar a Zapatero mentiroso. Tanto revuelo después de las elecciones del 9-M, tanta renovación del equipo, tanto anunciar una evolución hacia el centro para luego hacer más de lo mismo. Según el líder de la oposición, el presidente del Gobierno sabía desde hacía tiempo que venía la crisis y el muy ladino se guardó de decirlo y, lo que es peor, no adoptó las oportunas medidas. Es decir, ha engañado, igual que en la legislatura anterior, cuando decía que iba a acabar con ETA y en realidad la aupaba, siempre a la búsqueda torticera de votos.

Rajoy, bien mirado, es digno de compasión. Buen patriota y orgulloso de ser español, vive en un país cuyo presidente del Gobierno es un embustero compulsivo y donde una mayoría de españoles, algo simplones, se dejan embaucar una y otra vez, a pesar de las machaconas advertencias del propio Rajoy.

En cuanto al PSOE, ha ocurrido algo parecido a lo sucedido en el PP. Éste dice que va a girar hacia el centro y sigue en la derecha. Los socialistas anuncian que van a moverse hacia la izquierda y siguen, al menos por ahora, en el centro-izquierda. Esto último no tiene en sí nada de malo y gustará más o menos según piense cada cual, aunque exista la amenaza de que resurja Izquierda Unida y arramble con un millón o más de votos. Es cierto que en su cónclave los militantes socialistas han pedido avances en el derecho a morir dignamente, en la ley del aborto y en materia de laicidad, pero sin fijar fecha, aceptando que todo ello se haga de modo paulatino. Mientras tanto, se seguirán



FRANCISCO BUSTELO

Es curioso: la derecha pide al Gobierno más intervencionismo en el mundo económico

dando en España circunstancias anómalas. Si, Dios no lo quiera, fallecieran Rodríguez Zapatero o Felipe González, ambos agnósticos convictos y confesos, ¿habría, vistos los precedentes, que hacerles un funeral religioso, llamado de Estado, con catedral, cardenal y homilía?

Con todo, lo más importante de momento para los ciudadanos es la crisis económica. Por cierto, el hecho tan reprochado de que las autoridades políticas y económicas se resistan a emplear la palabra tiene su explicación. Entre las muchas cosas que se requieren para salir de un bache económico figura el optimismo. Conviene así que los gobernantes no digan que la situación es mala, aunque lo sea, pues, como toda crisis, tiene un componente psicológico: si hay malos augurios oficiales, la gente consu-

mirá e invertirá todavía menos, con lo que se irá de mal en peor.

En cuanto a las medidas para evitar una crisis o, una vez producida, subsanarla, desgraciadamente son casi inexistentes, al menos a corto plazo. Ello es así por varias razones. En primer lugar, la dependencia energética del exterior, la globalización y la europeización hacen que los llamados factores exógenos influyan mucho. También se debe a que cambiar los aspectos estructurales más débiles de una economía para fortalecerla es tarea complicada y lenta. Aumentar la competitividad, mejorar los cauces comerciales, incrementar los conocimientos, transferir rentas sin cercenar afanes empresariales, consumir menos energía, abaratar la financiación sin perjudicar a bancos y cajas, equilibrar los sectores eco-

nómicos para no depender demasiado de algunos, todo ello es bien difícil con los instrumentos de que dispone el Gobierno en un país con economía de mercado. Mejor o peor, es lo que se está intentando hacer ahora, aunque es cierto que algunas de esas medidas deberían haberse tomado hace tiempo. Incluso así, no se habría evitado la recesión y sólo una oposición descalificadora puede sostener que es posible desde La Moncloa evitar los altibajos económicos. Llama la atención a este respecto que la derecha, tan ufana de su liberalismo contrario a la intervención del Estado, se queje ahora de que no se tomen más medidas interventoras.

Además, ¿por qué cuando gobernó el PP no se mejoraron los peores aspectos estructurales de nuestra economía, que desde luego ya existían entonces? Aquí, como en otros terrenos, por ejemplo, la lucha antiterrorista, se da una curiosa circunstancia, a saber, que los políticos olvidan con suma facilidad su pasado. Oyéndolos, diríase que acaban de aterrizar procedentes de otro planeta y que nunca han tenido nada que ver con lo acontecido en el país. Si en los últimos 30 años, en los que se ha ido gestando la España de hoy, la izquierda ha gobernado en 17 y la derecha en 13, algo tendrán ambas que ver con lo bueno y lo malo que hay. Obra de todos es el que tengamos un país con puntos fuertes y flacos. Por ello, sería obligación también de todos colaborar en su mejora, cosa, sin embargo, inviable cuando precisamente uno de los puntos débiles es nuestra afición a tirarnos los trastos a la cabeza, tanto más cuanto más problemas haya.

Francisco Bustelo es catedrático jubilado de Historia Económica y rector honorario de la Universidad Complutense.

FORGES



OPINIÓN

Cartas al director

Campaña pronuclear

Es la segunda ocasión en la que, en pocos días, publican un plano con las centrales nucleares en Europa. En él, ponen entre paréntesis las centrales “en construcción o planeadas”. En el marco de la campaña pronuclear que promueve, entre otros, su periódico, les sugiero que incluyan también las centrales “deseadas”, y de esa manera podrán plantear un escenario alejado de la realidad, pero más acorde con sus deseos.

Dentro del periodismo de investigación que inspira su acción diaria, podrían hacer cálculos y comprobar, así, que la construcción de centrales para combatir el precio del petróleo y el cambio climático no deja de ser una quimera, más impulsada por intereses empresariales que por un deseo efectivo de enfrentar unos problemas que sólo se solucionarán con un apoyo decidido por las energías limpias.— **José Luis García Lorenzo**. León.

Nanysex

Que la justicia está ciega es un hecho que, mitos aparte, en España se complementa con que tiene un cierto retraso mental. A Álvaro Iglesias Gómez (malnacido apodado *Nanysex*) le han caído sólo 58 años de prisión. El argumento es que no hubo agresión, sólo abuso. Supongo que los bebés de dos años sodomizados —y fue así— por este bestia y sus amigos no opinarán lo mismo ahora que tienen ocho años o más.

La ley debe cambiarse de una vez: todo contacto sexual con niños es una violación se llegue a la penetración o no. Y punto. Es la más asquerosa forma de destruir a un niño, ya que es la voluntad suprema de un adulto frente a

San Martín.sa

Llevamos varios días apenándonos de los futuros habitantes de las promociones de Martinsa-Fadesa. Pues bien, quizás pensando con un criterio más empresarial, a estos posibles compradores se les puede haber aparecido no la Virgen, pero sí San Martín.sa, en forma de *superiluminado* empresario pucelano.

Si contractualmente estos compradores tienen la posibilidad de dar marcha atrás a sus contratos y, aun perdiendo todo el dinero que han dado, salirse de la burbuja inmobiliaria por la salida de emergencia, están de enhorabuena. A la mayoría de los mortales les es muy traumático perder el 10% del valor inflado de su piso, pero piensen que si se produce el

la más extrema indefensión de un bebé en sus manos.

Cada mes y medio cae —es un decir— una red de pornografía por Internet; ciudadanos “de bien” entran en comisaría y salen impunes por otra puerta. ¿Hasta cuándo? Supongo que hasta que el hijo de un alto cargo sea violado. Hasta entonces, en 20 años tendremos de nuevo en la calle a este tipo y tendrá unos 50 años. Un regalito de vecino, vamos.— **Emilio Iglesias Delgado**. Sevilla.

Doble moral

En EL PAÍS del martes 22 de julio se publicó la noticia de que el Ministerio de Industria, a raíz de una denuncia impuesta por el Consejo Audiovisual de Cataluña, había puesto en marcha procedimientos sancionadores a La Sexta por la difusión de “referencias explícitas a actos sexuales y contenidos pornográficos” en horario infantil.

Ese mismo día, en el telenoticias del mediodía de la televisión autonómica de Cataluña (TV-3) difundieron la imagen de un rehén ametrallado por la espalda por un

soldado, y justo el día anterior la de un soldado israelí disparando al pie de un detenido que tenía las manos atadas y los ojos vendados. No hace falta decir que estas imágenes emitidas en la sobremesa eran de una brutalidad y crueldad exageradas.

Los responsables de velar por la moralidad e integridad mental de nuestros menores tendrían que hacer una reflexión sobre qué es lo que prefieren para estos menores una vez se hayan hecho adultos: que mantengan relaciones sexuales sanas y satisfactorias sin miedos ni tabúes, o que estén insensibilizados ante la violencia y asesinato de otro ser humano.

Ya es hora de que el sexo deje de ser amoral y la violencia no.— **Xavier León Madrenas**. Sant Feliu de Guíxols, Girona.

Segregación en Pekín

He leído en varios medios de comunicación que las autoridades chinas pretenden prohibir la entrada de “negros y mongoles” a los bares cercanos a los estadios de fútbol. Por muchas explicaciones y vueltas que le doy, no en-

ajuste necesario en el mercado, muy probablemente dentro de un par de años su casa de los sueños pueda costarles un 40% menos, ¿es un favor o una desgracia?

Desde mi punto de vista deben verlo como una oportunidad y pensar con una perspectiva más amplia, quizás dentro de unos años sí tengan la posibilidad de hacer el negocio de su vida si no van más allá con su error. Lo que sí que tenemos claro es que ningún español que haya comprado en los dos últimos años lo ha hecho. Que cada uno esquivе los ladrillos como buenamente pueda.— **Ángel Fernández del Amo**. Guardo, Palencia.

cuentro ninguna justificación. Además, me parece éticamente reprobable. Si es cierta la noticia, no he leído ni visto demasiadas reacciones, ni por parte de medios ni de políticos.

Todos los que nos tienen acostumbrados a erigirse en defensores de la pluralidad y de los derechos humanos de momento callan. Mi opinión, simple, llana, pero sincera es: si es cierta la noticia, todos nos quedamos en casa; negros, blancos, amarillos, marrones, rojos (y cualquier color más que se le ocurra); cada uno en su casa y Dios en la de todos. No es aceptable una medida de este estilo. De paso me gustaría saber qué opina el COI.— **Jordi Subirana Llopis**. Barcelona.

La popularidad

Hace unos días se publicaron los índices de popularidad de los políticos españoles. Sigo sin entender que el actual alcalde de Madrid mantenga tan alto índice de aceptación. Demuestra el nulo sentido crítico que tienen los encuestados. No me explico que les parezca bien el disparate de obra de la

M-30 o la arbitraria implantación del sistema de aparcamiento regulado. La primera, y supongo que los encuestados lo saben, nos ha endeudado por varias décadas, repercutiendo en una subida generalizada de los impuestos y detrayendo recursos.

La segunda, impuesta sin recabar la opinión de los afectados ni realizar un estudio de viabilidad, ha resultado deficitaria en los barrios donde se ha implantado (así lo ha reconocido el alcalde). De momento, a los afectados ya se les cobra un nuevo impuesto de unos 24 euros anuales a cambio de nada. La falta de plazas de aparcamiento sigue como estaba y, mientras de día las libres son numerosas (ya lo eran antes), por la tarde-noche los residentes se encuentran sin poder aparcar a pesar de pagar por ello. Este hecho sería recurrible judicialmente en cualquier país civilizado. Que me expliquen los que manifiestan su aceptación a este alcalde en qué basan sus opiniones.— **Román Torres Corredor**. Madrid.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extraerlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com.

CartasDirector@elpais.es

■ Fe de errores

► Los presidentes Hugo Chávez, Rafael Correa y Daniel Ortega se reunieron en Manta (Ecuador) el pasado 15 de julio, y no en Managua el día 19 como se indicaba el lunes en la página 2 de Internacional.

Varias decepciones y una profunda desazón

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

pruebas de Selectividad, los alumnos catalanes obtengan iguales resultados, incluso a veces mejores, en lengua castellana que en otras autonomías donde sólo se habla la lengua común? ¿O acaso conocen los firmantes del Manifiesto común a alguien en Cataluña que en uso de su libertad no pueda expresarse en castellano porque nadie le entiende o le prohíbe el uso de su lengua materna? Porque en catalán sí sucede. En demasiadas ocasiones, un ciudadano intenta ejercer sus “derechos individuales”, pero debe renunciar a ser atendido o entendido en su propia lengua. En la práctica es obligado a usar la otra lengua oficial.

¿No será que conscientemente o no, expresan la convicción de que el catalán debería resignarse a ocupar un espacio limitado a los dos extremos de la vida, el de la oficialidad y el de la intimidad, mientras el castellano aparece libre y potente en la

creación cultural, las relaciones económicas y sociales, y la auténtica comunicación interpersonal?

El Manifiesto, pues, proclama esa visión de España que ignora las realidades culturales que la conforman. La lengua común, que se quiere única, es el castellano. Las lenguas cooficiales no pasan de ser lenguas pintorescas para expresión de un folclor trasnochado. Si podemos vivir todos en castellano, ¿para qué utilizar idiomas regionales que no tienen ninguna potencia cultural y se deben circunscribir al respeto “cortés” por los paisanos de las tierras donde se habla? Pura promoción de la caricatura chistosa según la cual los catalanes nos inventamos el catalán para que los españoles no nos entendieran.

Pues no se hagan ilusiones. Eso no va a suceder. Mantendremos, y aún más, mejoraremos, el modelo lingüístico que ya ha demostrado sus efectos positivos. Ganaremos la batalla del uso social del catalán. De su normalidad como lengua de creación con valor universal. De su presencia natural, en todos los terrenos; y lo haremos con respeto y con inteligencia, sin confrontaciones inútiles. Lo haremos con el catalán como lengua

vehicular en la enseñanza. Con el castellano como lengua que queremos y debemos dominar. Y con el refuerzo obligado de la capacitación en una tercera lengua que nos abre las puertas del escenario internacional.

El contraste, que no la contradicción, entre derechos individuales y territoriales se plantea del mismo modo en España y en Cataluña. Un Estado, una Constitución y las leyes que la desarrollan sitúan al castellano como preeminente en el “territorio” España. La misma Constitución, una nación, el Estatuto de

Vuelve esa vieja visión que ignora la rica pluralidad de España

Autonomía y las leyes que lo desarrollan otorgan al catalán el estatus de lengua propia en el “territorio” Cataluña. En el segundo caso se trata, evidentemente, de una riqueza adicional para unos ciudadanos que tienen un doble derecho reconocido. Y naturalmente, con el desarrollo pendiente, del uso del “derecho individual” al uso de las

lenguas propias en toda España en las relaciones con las Administraciones públicas, así como su adecuada presencia en los sistemas educativos de cada autonomía.

Podemos, pese a todo, enquistar el debate en un falso enfrentamiento entre lenguas, hoy inexistente. El Manifiesto expresa una decidida voluntad de imposición de una lengua sobre otra que, por su “carácter particular” y “no común”, debería resignarse a su papel de “representante de la peculiaridad regional”. Que no moleste, que no se oponga a la ocupación lingüística total de espacios sociales y culturales.

Constato, pues, que en España existen voces que no entienden —o no admiten— que Cataluña tenga lengua propia. Y también constato, y no me duele prendas decirlo, que en Cataluña, reactivamente, se expresan actitudes castellanofóbicas que la inmensa mayoría de catalanes no comparten por respeto a un idioma que hablan millones de personas, por la potencia que ofrece el uso del castellano en el escenario internacional, y, mucho más importante, por la evidencia de que el castellano es patrimonio, para muchos, personal y

familiar. Sí, el castellano también es nuestro.

De ahí mi desazón: casi 90 años después de la cita de Ortega y Gasset, el mundo ha cambiado. La percepción que el mundo tiene de España, también, y a mejor. La presencia de España en el mundo es la de un protagonismo creciente. La percepción de España sobre ella misma, al parecer, no. O, al menos, reaparece periódicamente la vieja actitud denunciada por Ortega, cual Guadiana de siete cabezas, amenazante y vociferante.

¿Es necesario repetirlo? ¿Debemos volver aún más atrás, a 1898, para poder mirar adelante con alguna esperanza? Hagámoslo entonces una vez más: “Escolta, Espanya, la veu d'un fill que et parla en llengua no castellana; parlo en la llengua que m'ha donat la terra aspra: en'questa llengua pocs t'han parlat; en l'altra massa... On ets, Espanya? No et veig enlloc. No sents la meua veu atronadora? No entens aquesta llengua que et parla entre perills? Has després d'entendre an els teus fills? Adéu. Espanya!” (Joan Maragall, *Oda a Espanya*).

Ustedes mismos.

Ernest Maragall i Mira es consejero de Educación de la Generalitat.